

Apocalíptica y Mesianismos

Tras la interpretación del *Apocalipsis* de san Juan

JOSÉ ALFREDO NORATTO G.*

RESUMEN



Este artículo pretende ser la presentación sistemática de una serie de ideas compartidas con algunos de mis estudiantes de los diversos grupos con los que he abordado académicamente el tema del apocalipsis, los movimientos milenaristas, las tendencias mesiánicas y sus implicaciones en la vida de los creyentes en estas postrimerías de siglo; a ellos los agradecimientos.

Abstract

This article pretends to be the systematic presentation of a series of shared ideas with some of my students of varied groups with whom I have dealt the theme of the Apocalypse, as well as the millenaristic movements, the messianic tendencies and its implications for the life of the believers in the last few years of the century; to them my gratitude.

* Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Especialidad en Educación, Universidad Santo Tomás de Aquino; Licenciado en Teología Bíblica, Pontificio Instituto Bíblico y Universidad Gregoriana de Roma (Italia); Diplomado en Sagrada Escritura, Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén (Israel). Estudios complementarios: Instituto Católico de París (Francia), Facultad de Teología de Trinity College (Dublin - Irlanda) y Facultad de Teología Dominicana de Oxford (Inglaterra). Área de especialización: Nuevo Testamento y escritos joánicos. Actualmente, profesor e investigador en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

PRESUPUESTO ANTROPOLÓGICO: EN TODO HOMBRE HAY UN ANHELO DE SEGURIDAD Y DE SALVACIÓN PERSONAL

A lo largo de la historia, todas las culturas y civilizaciones nos han mostrado cómo los hombres expresan un deseo natural de superar la existencia terrena, y buscar más allá de sus límites espacio-temporales una luz que ilumine sus vidas y su futuro; también las corrientes filosóficas y religiosas han aportado una visión a esta inquietud humana: el problema del destino último del hombre y su sentido en el devenir de la historia, en el plano personal (cada persona ha de enfrentarse desde su libertad a un futuro incierto) y comunitario (cada sociedad se esfuerza por construir un mañana mejor para sus miembros). En últimas, la pregunta es por el fin: ¿Hacia dónde se dirige la historia, la cultura y la sociedad en la que ahora habitamos?

Necesitamos saber, tener un mínimo de seguridad ante el futuro, sobre todo, en los momentos de dificultad y crisis; aquí es donde se origina la preocupación por el mañana, y adivinos con su bola de cristal o echando las cartas, astrólogos mirando constelaciones o analizando los signos del zodiaco, intentan dar una respuesta a esa sed de conocimiento, con la confianza puesta en el futuro. En otras palabras, es la necesidad palpable de todo ser humano de sentirse salvado y fuera de peligro, de sentir un paraíso que se acerque, en el que nada le amenace, de volver a un útero materno y nutricio que le proteja y dé calor. Es la necesidad de sentir que vale la pena vivir, porque el futuro nos brinda todo un campo de posibilidades para nuestra realización personal y comunitaria. Es la confianza en que este mundo puede ofrecernos lo necesario para satisfacer las más profundas de nuestras aspiraciones. Es la convicción de que los adelantos científicos y técnicos nos abren realmente a un mañana mejor, más humano, más justo y más feliz.

Junto a esta necesidad de realización intrahistórica, el hombre también siente un deseo de inmortalidad, de trascender esta vida terrena y caduca, para alcanzar una felicidad plena, sin término, alejado de todo lo que inquieta, quita la paz y hace sufrir.

EL SURGIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS APOCALÍPTICOS

El término *apocalipsis* significa *revelación*; revelación de lo que está oculto, de lo que está por venir. Necesitamos que Dios nos hable, saber cuándo tendrá lugar el fin de una guerra, el término de una crisis económica o la caída de un tirano, y que dé la certeza de un futuro mejor. Ante tales necesi-

dades, de frente al futuro, en la sociedad han surgido corrientes y movimientos que quieren responder a estas inquietudes existenciales del hombre. Sin embargo, estos movimientos no sólo responden a situaciones críticas a nivel social, sino que quieren también decir una palabra sobre la salvación personal, y prometer una vida plena más allá de la muerte; en la medida en que las personas se comprometen con la guarda de unos determinados principios y valores, estos movimientos les garantizan una existencia bienaventurada tras la muerte. Así, ya no es necesario discernir lo que se ha de hacer o elegir, pues todo está reseñado en una lista de normas que indican la manera específica como debe tener lugar el comportamiento para conquistar la felicidad y hasta un premio en esta vida y aún después, en la otra.

En un mundo tan frenético, sobre todo en el ambiente de las grandes ciudades, donde el ser humano es más un número que una persona, donde se vive el individualismo atroz, donde no hay tiempo para el descanso, y donde cada día todo es más relativo, pasajero o desechable, las personas requieren el calor de quien les recuerde y les haga sentir que siguen siendo personas, con sentimientos, llenas de ilusiones, en medio del dolor y el sufrimiento. Es así como aparecen movimientos de corte apocalíptico, para llenar vacíos personales y conferir la seguridad perdida, fuente de felicidad. Seducidas por el misterio, preparándose para el final, y en un clima de fanatismo candente, cientos de personas siguen las huellas de cualquier predicador de turno, con la esperanza de que Dios mismo se les manifieste con un mensaje de salvación, para poder sentir que no están solos, encerrados en su mundo de desgracias.

HAY ÉPOCAS EN LA HISTORIA QUE SUSCITAN MÁS QUE OTRAS LA APARICIÓN DE MOVIMIENTOS APOCALÍPTICOS

La así llamada sociedad posmoderna nos ha legado la caída de los grandes pilares que sostenían la cultura occidental: la familia, la ética y la moral, y el derecho. «El pequeño relato» ha sustituido a los grandes relatos de la civilización y el progreso. Todo es relativo, se vive al día. Lo importante es el momento presente, porque el futuro es incierto. Asistimos a la crisis de las instituciones, y los desarrollos dogmáticos han perdido su solidez y su papel orientador para todos los hombres. En la misma Iglesia Católica, el magisterio, la práctica pastoral y sacramental, son permanentemente puestos en cuestión, según sus críticos, por «no responder a las necesidades concretas de la gente». Signo de esta fragmentación es la proliferación de sectas, movimientos,

iglesias y grupos socioreligiosos que confunden y desorientan la conciencia religiosa de los fieles como hecho cotidiano, especialmente de aquéllos sin capacidad de discernir los alcances soteriológicos de las doctrinas que se ofrecen en las esquinas y en las plazas.

Ante esta realidad, la estrategia proselitista de cada movimiento religioso se basa en el uso del poder, para afirmar que sólo él posee la fórmula para lograr con éxito la realización plena de la persona, al tiempo que le puede aportar todo lo que esta sociedad enferma ya no puede dar al individuo. Lo único que se exige a los nuevos adeptos es la aceptación de su doctrina de salvación y la colaboración monetaria obligatoria (a menudo camuflada bajo el llamado «diezmo») para el sostenimiento de la obra, oferta de salvación sin fisuras para todos los hombres. Un precio insignificante para el gran regalo que se les promete: la seguridad de la salvación eterna. Las personas que no se vinculen a sus propuestas de salvación, serán víctimas seguras de todo tipo de males y desgracias, en esta vida y después de ella.

Estos movimientos religiosos, que normalmente llevan a cabo una manipulación afectiva de las personas que se les acercan, leen los acontecimientos históricos desde su propia óptica e intereses, utilizando datos que aparecen en el *Apocalipsis* de san Juan, para fundamentar su propia doctrina, sin tener en cuenta la imprescindible hermenéutica necesaria para interpretar justamente un texto escrito hace 1.900 años, aproximadamente; es así como se levantan con una tonalidad marcadamente apocalíptica, escatológica, fanática y fatalista, pero que leídos en un justo contexto socioreligioso, responden a una situación de crisis que se puede identificar con el final de siglo o de milenio, con características suyas que lo hacen de por sí convulsionado.

Por todo ello es importante reafirmar la libertad y autonomía de todo ser humano frente a estos grupos o personas, que quieren hacer de quienes los escuchan, esclavos de sus doctrinas.

LA APOCALÍPTICA Y SUS MANIFESTACIONES MESIÁNICAS

Mesianismos religiosos

El Mesianismo, como esperanza profética de un redentor que traerá a Israel una completa redención política y espiritual, y paralelamente a toda la humanidad una bendición terrestre y una perfección moral, es una idea bíblica.

Para establecer y regir su reino sobre la tierra, Dios tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo (Lv. 4,7; 1 Sa. 10,1; 24,7; 2 Sa. 12,7; Is. 61,1): sacerdotes primero, luego reyes y después profetas, serán en su momento «el Ungido de Yahvéh», en hebreo, su Mesías. Será el profeta Natán -al prometer a David la permanencia de su dinastía (2 Sa. 7)-, quien formule la primera expresión del Mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos salmos (Sal. 89 y 132; 2; 72; 110).¹

En el año 720 a.C. se derrumba Israel, y en el 587 Judá, y se inicia de este modo toda una corriente mesiánica en la que se aprende a esperar, pero a esperar ante todo que vuelva Judá y que mejore su situación; esperan regresar nuevamente a Palestina e instalarse en un territorio libre. El mesianismo bíblico desarrolla los temas de la redención de Israel y del retorno de los dispersados a la tierra prometida, de la seguridad para el bienestar del pueblo judío, de la superación de toda contienda, y en fin, de la difusión de la fe monoteísta, de la justicia y de la paz. En estos temas, el mesianismo lleva a cabo el encuentro entre una corriente restauradora, que quiere reconstruir un reino davídico ideal, y una corriente utópica, que espera el nacimiento de una humanidad mejor al final de los tiempos.

Es así como se entiende que en el judaísmo, el mesianismo -como reconocimiento de la misión de un personaje llamado a ser agente de Dios y salvador de su pueblo- sea el fruto de quienes deploran la monarquía davídica y esperan una gran renovación social y religiosa, que en los escritos proféticos, especialmente, perfila la era mesiánica y la figura del Mesías, con el que se identifica el salvador rey esperado, manifiesto al final en la persona de Cristo, que en griego como en hebreo significa Ungido= Mesías (Is. 45,1; 61,1; Jn. 1,41; 4,25).

Sin tener en cuenta las concepciones mesiánicas propias de otras religiones, desde el caso judeo-cristiano se puede bien afirmar que el mesianismo es un fenómeno religioso general, o mejor, universal.

1. En los escritos antiguos sólo se encuentran modestas alusiones al mesianismo, en la óptica general de las promesas de salvación de Dios hechas a Abraham y a sus sucesores (Hch. 7,17 – Ex. 17,8; Hch. 13,23.32).

A. *El mesianismo apocalíptico judío*

Con la aparición de la literatura apocalíptica entre el siglo II a.C. y el final del siglo I d.C., especialmente, el mesianismo sufre su primera transformación. En esta época, los judíos van tomando conciencia de haber perdido definitivamente su existencia política y van ahondando en el carácter misterioso del mensaje mesiánico. Surge la apocalíptica, y con ella la convicción según la cual la renovación se producirá sólo después de un gran cataclismo, y se comienzan incluso a hacer los cálculos para determinar la fecha de la venida del Mesías.

Después del siglo I d.C., se continúan desarrollando durante el medioevo y hasta las cruzadas, las ideas de un mesianismo apocalíptico judío, suscitando de vez en cuando activismo de personas y de comunidades judías, convencidas de que los trastornos apocalípticos ya han comenzado y concluirán con la venida del Mesías; consideran que su deber es luchar por la reunión de todos los judíos en una única comunidad.²

El mesianismo judío es particularmente importante para los cristianos, porque a él se remite el mismo nacimiento del cristianismo, que se funda en el convencimiento de que Jesús de Nazaret es el Mesías esperado.

Las ideas del mesianismo apocalíptico perdurarán a lo largo de todo el medioevo, particularmente a través de formas populares, alimentadas por la fantasía y llenas de extravagancias.

B. *El mesianismo apocalíptico cristiano*

El mesianismo apocalíptico cristiano parte del hecho de la convicción profunda en que Jesús, el Mesías de Dios esperado a lo largo de la historia, ha cumplido su cometido salvífico a través del Misterio Pascual; sin embargo, según su palabra (Jn. 14,18.28), regresará al final de los tiempos, aconteci-

2. La historia del pueblo judío está llena de aventuras mesiánicas: desde la insurrección contra los romanos, acaudillada por Bar Kozeba en los años 132-135, hasta las fantásticas aventuras de David Reubeni y Salomón Molkho que en el siglo XVI discutieron con los príncipes y los soberanos, exigiéndoles la debida autoridad y crédito; desde la historia de un judío de Creta (s. V d.C), al que siguen como visionario, el cual dice ser Moisés, terminando la aventura con más de quinientos ahogados en el mar, al encaminarse a Palestina, convencidos de que las aguas se abrirían a su paso, hasta el formidable movimiento suscitado por Shabbetai Zevi, reconocido como Mesías en 1665, y poco después convertido al Islam.

miento que se conoce con el nombre de Parusía o Segunda Venida de Cristo, a fin de llevar a plenitud la historia y su recapitulación (1 Ts. 2,13-18; 2 Ts. 2,1-12; Ef. 1,10); es su retorno bajo el ropaje de la apocalíptica el que concede identidad a este dato de la fe cristiana histórica y tradicional.

Mesianismos seculares

El tema del mesianismo hoy suscita muchos interrogantes. Aquí es donde cabe plantearse la pregunta de si sólo en el ambiente religioso pueden producirse los mesianismos. La historia muestra que en más de una ocasión han surgido mesianismos con características seculares, esto es, desprovistas de todo carácter religioso, pero proponiéndose como sistemas con la fórmula para la salvación del hombre.

A lo largo de la historia, desde los diversos imperios que azotaron con su poderío a Israel (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma), hasta nuestros días, son innumerables las manifestaciones de poder y explotación, de dominio y liderazgo, que han levantado sus banderas, proponiéndose como la solución definitiva a los problemas que enfrenta la humanidad; ejemplos de ello pueden ser el nazismo, el fascismo, el comunismo, el capitalismo, etc.

En el contexto actual, en cercanías del final de siglo y de milenio, han surgido sectas que se proponen como solución al mundo decadente; entre otras, los davidianos en Estados Unidos, compuesta inicialmente por un grupo de campesinos del estado de Guerrero en México, que abandonaron sus tierras convencidos de que el fin del mundo estaba cerca y tenían que llegar a New York, porque allí estaba la tierra prometida.³ El movimiento bien expandido en Occidente, conocido como la *New Age*, es un tipo de corriente espiritual, por ejemplo, que también se propone como la gran solución a los vacíos del hombre actual, que vive en la intemperie y el abismo existencial en el que lo ha arrojado el «posmodernismo».

3. Naturalmente, en el fondo de este movimiento reposa la idea, según algunos, bien vendida por los Estados Unidos, de ser los «salvadores del mundo actual»: mesianismos imperialistas seculares.

GRANDES TENDENCIAS INTERPRETATIVAS CRISTIANAS

Interpretaciones protestantes

Las interpretaciones «evangelistas»⁴ (que se llaman a sí mismos «cristianos») dependen en una buena medida del método que se utilice. Ellas son, en su mayoría, de tipo fundamentalista, de origen norteamericano⁵, y se desarrollan en forma sectaria a lo largo y ancho del continente latinoamericano.

Tales interpretaciones se mueven fundamentalmente en tres vertientes:

- «El *Apocalipsis* revela todo el futuro de la historia», desde el tiempo del Nuevo Testamento hasta la consumación de los siglos.
- «El *Apocalipsis* revela la historia de la apostasía de la Iglesia Católica.»
- «El *Apocalipsis* es básicamente una colección de mitos de los primitivos cristianos.»

Sin embargo, se perciben otras dos tendencias de creciente impacto en la actualidad⁶:

- Unos grupos han procurado señalar en el libro «principios de acción» que sirven de base a las relaciones que Dios tiene con el hombre a través de la historia.
- Otros han procurado saber lo que este libro significó en la época que lo originó, con el fin de determinar a partir de allí lo que significa para todas las demás generaciones.

Como es natural, dentro de la lógica de estos movimientos, al encontrarse con tal diversidad de puntos de vista, los pastores rápidamente se orientan por las «interpretaciones libres, individuales y espontáneas», para proceder con la búsqueda del significado y de la enseñanza del libro, constituyéndose a la larga ésta última como la tendencia dominante.

Veamos algunas de las interpretaciones más conocidas en estas iglesias cristianas:

-
4. Para no identificarlas con el protestantismo «luterano» de origen europeo.
 5. Véanse los autores en las librerías cristianas: un 95% son americanos.
 6. Tomada propiamente de las tendencias católicas contemporáneas.

A. Interpretación futurista

Es quizás la más usada en la actualidad. Considera el *Apocalipsis* como una obra de profecía no cumplida aún y como una producción literaria escatológica, que trata acerca de los eventos relacionados con el fin del mundo, y que comprende la venida del Señor, el reino milenarista con los santos en la Tierra, la derrota de Satán, la segunda resurrección y el juicio final.

Tal interpretación transforma el *Apocalipsis* en un problema de matemáticas celestiales, donde los cálculos de las cartas del tiempo interesan más que los problemas reales que tocan la vida del hombre; sostiene que los eventos mencionados de los capítulos 4 al 19 van a desarrollarse en el breve espacio de siete años, que es el período de tribulación correspondiente a la septuagésima semana mencionada en la conocida profecía de Daniel 9,24-27, semana que se considera separada de las otras sesenta y nueve, por un período de muchos siglos, y que vendrá al final de la era cristiana.

La visión futurista es literalista en su interpretación, y desconoce prácticamente el carácter simbólico del *Apocalipsis* (ejemplo: según el capítulo 11, el templo es medido. La visión futurista afirma que se refiere al templo de Jerusalén, que será reconstruido antes del fin del mundo. En el mismo capítulo se encuentran los símbolos de dos testigos, y sostiene que no se trata de símbolos, sino de una profecía referente a los dos grandes profetas que aparecerán cerca del fin del mundo).

Sostiene, además, que en el *Apocalipsis* los números tienen que ver con los valores matemáticos y no con la representación simbólica; se cree en la venida de un Anticristo Personal, afirmando que la Bestia del *Apocalipsis* (13,18) es un gobernante personal, malvado, secular o eclesiástico que gobernará los últimos días.

Esta visión futurista es milenarista en su teología: sostiene que después de que el Señor sea revelado desde el cielo en su segunda venida, el juicio final no se verificará inmediatamente, sino que en su lugar se tendrá la resurrección de los justos, y después Cristo reinará con sus santos durante mil años en la Tierra. Este procedimiento es utilizado por la mayor parte de las iglesias que no pertenecen a ninguna denominación, y afirman que su método es el único que conservará viva y activa una esperanza en el regreso del Señor, al tiempo que consideran que las demás maneras de ver el apocalipsis oscurecen esta esperanza y hacen que los hombres vuelvan los ojos a

la Tierra, más bien que a las nubes, desde donde vendrá Cristo. Afirman que aceptar cualquier punto de vista diferente al antes señalado, excluye el esfuerzo evangélico y deja sin sentido la obra de la predicación.

B. Interpretación de continuidad histórica

Considera el *Apocalipsis* como una predicción hecha por medio de símbolos, referente a la historia de la Iglesia, que profetiza la apostasía de la Iglesia Católica Romana.

Ejemplo: Sección de los sellos (capítulos 5 al 8):

- | | |
|-------------------|---|
| Primer sello: | Se refiere al imperio romano, desde la muerte de Domiciano en el año 96 d.C., hasta la ascensión de Cómodo, en el año 180 d.C. |
| Segundo sello: | Se refiere a los sucesos ocurridos desde la muerte de Cómodo, en el año 193 d.C., en adelante. |
| Tercer sello: | Sucesos comprendidos entre el año 211 d.C., cuando Caracalla ocupó el trono como emperador, y a los años siguientes. |
| Cuarto sello: | Desde la ascensión de Decio al trono, en el año 243 d.C., hasta la muerte de Galieno, en el año 268. |
| Quinto sello: | Se refiere a las persecuciones que se desencadenaron bajo el imperio de Diocleciano, en los años 284 y 304. |
| Sexto sello: | Se refiere a la invasión bárbara en el año 365. |
| Séptimo sello: | Mientras permanezca abierto este sello, se realizará todo cuanto dice, en conexión con las siete trompetas (capítulos 8 al 11): |
| Primera trompeta: | Invasión de los godos, 395-410. |
| Segunda trompeta: | Invasión de Genserico, 428-468. |
| Tercera trompeta: | Invasión de Atila, rey de los hunos, 433-453. |
| Cuarta trompeta: | Conquista final del imperio occidental, por Odoacro, rey de los Hérulos, 476-490. |
| Quinta trompeta: | Los mahometanos. |
| Sexta trompeta: | Los turcos: |

Capítulo 10: El ángel fuerte representa la Reforma Protestante; el librito abierto representa a la *Biblia* puesta otra vez al alcance del pueblo en general, para que la lea, después de estar esclavizada por el Papado y por la Vulgata. Los siete truenos que hablaron y fueron oídos, sin que se escribiera lo que dijeron, representan los anatemas que el Papa lanzó contra la Reforma: no fueron escritos, porque en ninguno de ellos hubo algo que fuera digno de ser escrito.

Capítulo 11: Medir el templo representa el hecho de determinar qué constituye a la verdadera iglesia en el tiempo de la Reforma. Los dos testigos representan a quienes han testificado contra los errores de Roma.

Séptima trompeta: Representa el triunfo final de la verdadera iglesia (la Reforma). Lo que viene después del capítulo 11 se refiere a la condición interna de la Iglesia, pues la mujer de quien se habla en el capítulo 12 es la iglesia verdadera: su fuga al desierto representa la situación en la que ella permaneció, mientras el Papado tenía el poder; la ira de Satanás contra la simiente de la mujer representaría los intentos del Papado para exterminar a los individuos cuando ya no hay persecución general, abierta y enconada.

Es así como hallan un nuevo sentido otras realidades simbólicas:

- La primera Bestia: Representa el poder eclesiástico que sostiene al Papado (Ap. 13,1).
- La segunda Bestia: Representa al poder eclesiástico general (Ap. 13,11).
- Las siete copas: Representan siete golpes asestados al poder papal, tales como el de la revolución francesa, la toma de Roma por los franceses, la captura del Papa mismo, etc. (Ap. 15,5-8).
- La Gran Ramera: Representa al Papado (Ap. 17).
- La destrucción de Babilonia: Se refiere a la caída del Papado (Ap. 18).

Los principales seguidores de esta clase de interpretación, que agrega una importancia indebida a la apostasía de la Iglesia Católica Romana, son las iglesias luteranas, especialmente. A este método se debe el que muchos se atrevieran a predecir el fin del mundo, como Miller, quien afirmó que tal fin tendría lugar en 1843, lo cual produjo gran excitación, y provocó el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

C. Interpretación histórico-permanente

Según este método de interpretación católica, especialmente, el *Apocalipsis* es una extensión de aquellos grandes principios del gobierno de Dios, cuyos efectos pueden observarse en todas las épocas; es una obra que expone los principios en los que se basa la relación de Dios con los hombres de todas las épocas.

Se sobre-entiende que los símbolos se refieren a fuerzas y tendencias, y pueden repetirse en la medida en que estas fuerzas o tendencias se hacen presentes en la historia. Un ejemplo está en la bestia terrorífica y feroz que emerge del mar, según el capítulo 13, y que se interpreta afirmando que se trata de los poderes antagónicos a la verdadera iglesia, en cualquier tiempo y lugar donde se manifiesten. De manera similar, la segunda Bestia, con cuernos como los del Cordero, pero con voz como de dragón, representa el poder religioso corrupto, que en alianza con los poderes seculares, también corruptos, intenta perjudicar al Pueblo de Dios.

Consideran a Juan como el dador de la verdad, concerniente a las más poderosas influencias que obran debajo de toda actividad humana. No se espera que se cumpla lo que anuncia la apertura de los sellos, por ejemplo, o las trompetas, ya que los sellos representan todo el curso de la historia, y las trompetas cubren el mismo territorio, sólo que desde diferentes puntos de vista. Juan revela los grandes principios que siempre están obrando en el mundo, señala la meta final hacia la cual los eventos humanos se orientan, causados por Dios y dirigidos por el Cristo resucitado. Los principios que rigieron la historia de la época de Juan, rigen, por consiguiente, la historia de todos los tiempos, y las realidades simbolizadas son aplicables a cualquier época y circunstancia histórica similar.

II. Perspectiva católica: el *Apocalipsis* de san Juan, mensaje de esperanza, basado en la victoria de Cristo

En la Escritura es Dios mismo quien se revela por medio de su Palabra, y el *Apocalipsis* de san Juan no es una excepción, aun cuando su lenguaje sea oscuro y esté lleno de simbolismos. De hecho, él trata de la Palabra de Dios proclamada en el seno de una comunidad que vivía en dificultades y en un momento de persecución a causa de su fe, a finales del siglo I de nuestra era. Eran tiempos de crisis, en los que el futuro era incierto, y los cristianos - como tantos hombres y mujeres en otras épocas de la historia- necesitaban sentir la seguridad de la salvación, pues según las promesas divinas la historia debía tener un final feliz.

¿Cómo transmitir la esperanza en un mañana mejor, donde la fe pudiera vivirse y celebrarse en paz? Sólo la fe en Dios Todopoderoso y en un Cristo que ha vencido a la muerte y que está por encima de todo poder y todo mal, podía aportar esa seguridad y confianza en el mañana (Jn. 16,33; Ap. 2,7.17.26; 3,5.12.21; 21,7). El testimonio de Pablo y de Pedro en sus cartas, nos pueden ayudar a afianzar nuestra esperanza (Rm. 15,4.13; 2 Co. 1,7; Ef. 1,18; Col. 1,5.27; 1 Ts. 1,3; 4,13; 5,8; 1 Tm. 4,10; Tt 1,2; 1 Pe. 1,3.13.21; 3,15). El mensaje del Nuevo Testamento y del *Apocalipsis* nos hacen huir de la tentación de buscar la seguridad en nuestros propios proyectos y realizaciones (1 Tm. 6,17).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esta breve síntesis que nos ubica en el contexto social actual, en el que la apocalíptica ha adquirido un lugar prominente, ofrece algunas ideas sobre los diferentes tipos de mesianismo, expresiones de la expectativa apocalíptica, y una sobria caracterización de los diversos modelos de acercamiento a la interpretación del libro del *Apocalipsis*; valga la pena, afirmar, nuevamente, la manera como la teología católica actual insiste en un tipo de lectura ubicada en la historia que vio nacer la obra del *Apocalipsis*, pero actualizada por el lector de hoy, al punto de que pueda percibir anunciada en este libro la Esperanza y la Vida, como el gran mensaje permanente de Dios a lo largo de la historia, y explicitado en la Resurrección de Jesús, como invitación a vivir la vida apasionadamente y a construir el mañana con el trabajo, sin dejarnos embaucar por quienes afirman el fin como una realidad inminente.

En estos tiempos difíciles, a finales del segundo milenio y comienzos del tercero, cuando la pobreza, la injusticia y la violencia nos acechan por todas partes, el testimonio de Juan en el *Apocalipsis*, nos exhorta a:

- Renovar nuestra fe personal en Dios y en su hijo Jesucristo, como único Salvador frente a otros dioses actuales.
- Recordar que nuestra fe ha de pasar por la prueba y por la cruz.
- Revalorizar los momentos de purificación que los acontecimientos históricos nos brindan en la Iglesia.
- Revitalizar la vivencia comunitaria donde se fortalece esa fe y esa esperanza.
- Recuperar la expresión litúrgica de nuestra esperanza y el sentido de alabanza a Dios.
- Saber releer la historia en la cual Dios ha permanecido fiel a sus promesas y a su alianza.
- Hacer memoria de la presencia de Dios en nuestra vida personal y comunitaria.
- Mirar la historia con optimismo, relativizando el momento histórico presente.
- Interpretar los signos de los tiempos como presencia y anuncio de la salvación que Dios nos ofrece.
- No olvidar el destino trascendente que Dios quiere para cada persona y para su Iglesia.

Así, pues, la propuesta del *Apocalipsis* para sus primeros destinatarios es también válida para el creyente de hoy, igualmente agobiado, sufriente y a menudo con su existencia en peligro; para ellos y para nosotros surge ese cálido anuncio que nos dice: ánimo, reconstruye tu esperanza, rescata tu identidad.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE PROFUNDIZACIÓN

MUÑOZ, D., «Apocalipsis (Introducción)», en UBIETA, J.A., (ED), *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998, pp. 1819-1822.

BOISMARD, M.E., «El Apocalipsis de Juan», en GEORGE A., GRELOT P., *Introducción a la Biblia. Introducción crítica al Nuevo Testamento II*, Herder, Barcelona, 1983, pp. 127-166 .

- CEPEDAL, T., «Apocalipsis», en *Curso de Biblia*, Ps, Madrid, 1993, pp. 393-403.
- CHARLIER, JEAN PIERRE, *Comprender el Apocalipsis*, 2 Vol., Desclée de Brouwer, 1993.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Cristo nuestra esperanza. El mensaje del Apocalipsis*. Semana Bíblica de 1995, Kimpres, Santafé de Bogotá, 1995.
- CONTRERAS MOLINA, FRANCISCO, «Apocalíptica y milenarismo», en *Reseña Bíblica 7*, Verbo Divino, Navarra, 1995.
- CONTRERAS MOLINA, FRANCISCO, *El Señor de la vida. Lectura cristológica del Apocalipsis*. Sígueme, Salamanca, 1991.
- EQUIPO «CAHIERS EVANGILE», *El Apocalipsis*, en CB 9, Verbo Divino, Navarra, 1980.
- GONZÁLEZ RUÍZ, J.M., *Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano, Cristiandad*, Madrid, 1987.
- GORGULHO, G.S., ANDERSON, A.F., *No tengáis miedo. Actualidad del Apocalipsis*, Paulinas, Madrid, 1981.
- KÖSTER, H., «La renovación del género apocalíptico», en *Introducción al Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1988, pp. 765-786.
- MARXSEN, W., «La literatura apocalíptica. Apocalipsis de Juan», en *Introducción al Nuevo Testamento. Una iniciación a sus problemas*, Sígueme, Salamanca, 1983, pp. 271-277.
- MESTERS, C., *Esperanza de un pueblo que lucha. El Apocalipsis de san Juan: una clave de lectura*, Paulinas, Bogotá, 1987.
- NOGUEZ, ARMANDO, *Biblia, ética y apocalíptica. Aportes para la resistencia cristiana*, Dabar, México, 1999.
- PACOMIO, L., Y OTROS, «Apocalíptica como teología», en *Diccionario teológico interdisciplinar I*, Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 445-462.
- PRÉVOST, J.P., *Para leer el Apocalipsis*, Verbo Divino, Navarra, 1994.
- PRÉVOST, J.P., *Para terminar con el miedo. El Apocalipsis*, Paulinas, Madrid, 1987.
- QUELLE, CONSTANTINO, «La apocalíptica», en *Nuevos Horizontes 14*, N.H., España, 1991, pp. 67-125.
- RICHARD, P., *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, en Colección Biblia 65, Verbo Divino, Quito, 1995.
- SALAS, ANTONIO, *El Apocalipsis, símbolo o realidad histórica*, Paulinas, Santafé de Bogotá, 1994.

- SCHICH, JEAN PIERRE, «El Apocalipsis», en *El Nuevo Testamento y su mensaje* 23, Herder, Barcelona, 1974.
- SCHÜSSLER, FIORENZA ELIZABETH, *Apocalipsis: Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Navarra, 1997.
- SOGGIN J., ALBERTO, «Profecía y apocalíptica en el judaísmo postexílico», en *Selecciones de teología* 23 (90) Abr-Jun, Barcelona, 1984, pp. 142-143.
- T.O.B., «L'Apocalypse (Introduction)», Du Cerf, Paris, 1998, pp. 3023-3029.
- VANNI, U., «Apocalipsis», en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *NDTB*, Paulinas, Madrid, 1990, pp. 122-133.
- VANNI, U., *Apocalipsis. Una asamblea litúrgica interpreta la historia*, Verbo Divino, Navarra, 1991.
- VANNI, U., «Apocalíptica», en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *NDTB*, Paulinas, Madrid, 1990, pp. 133-142.
- VIELHAUER, P., «Los apocalipsis y el Apocalipsis de Juan», en *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Sígueme, Salamanca, 1991, pp. 499-543.
- VILLANUEVA, CARLOS, «Características de la literatura apocalíptica», en *Revista Bíblica* 54, 1992, pp. 193-215.
- YARBRO COLLINS A., «*The Apocalypse (Revelation)*», en BROWN, R.E., FITZMYER, J.A., MURPHY, R.E., *The New Jerome Biblical Commentary*, Geoffrey Chapman, London, 1990, pp. 998-1016.